

**Edoardo Barbieri, *IL LIBRO NELLA STORIA*. Tre percorsi, Milano, Edizioni C.U.S.L., 2000 (Humanæ Litteræ, 3)**

**Cristina Misiti (Università della Tuscia. Viterbo)**

[Reseña]

¿Cómo entender y encuadrar los tres ensayos reunidos bajo el título *Il libro nella storia*? En principio como una aproximación a la historia del libro en Italia distinta, tal vez contraria al uso habitual, con un intencionado énfasis en el libro como objeto y su interpretación. Se trata, por bien decir, de tres recorridos abiertos pero unitarios y coherentes en su finalidad: documentar diversos aspectos de la historia del libro dando la primacía al planteamiento bibliológico. Partiendo de la insistencia en algunas cuestiones problemáticas -por citar una que concilia todas: la producción del libro en el momento del paso del manuscrito al impreso- se subrayan todos los aspectos de aquel continuum que pone en contacto disciplinas diversas, como la paleografía y la codicología con la bibliografía, relaciones que hacen preciso el recurso a la expresión «ciencias del libro» para no descuidar ninguna aproximación de las posibles al núcleo temático. Por tanto, el concepto genérico de «historia del libro» revela todas sus limitaciones y resulta demasiado estrecho para comprender todo «el arco de vida del libro».

Los materiales ofrecidos a la reflexión y a la discusión en *Il libro nella storia* son preciosos: ideas compartidas por muchos estudiosos, que sirven para refrendar el valor específico de esta comunidad de experiencias, conocimientos y prácticas que ilustran la variedad de tantos «saberes».

Lotte Hellinga ya había reparado en que «cuando unos hechos se ponen en relación con otros hechos adquieren matices diferentes porque se examinan y se intrepentan bajo nueva luz». De este modo, comprobar si los incunables pasaron de pronto a integrar las colecciones librarias -religiosas en el caso abordado en el libro- estudiar su convivencia y su relación con los manuscritos destacando los momentos de su proyección tipográfica, significa afrontar una cuestión decisiva en la producción del libro en el primer siglo de la imprenta, comprendiendo las perspectivas y los métodos de tales iniciativas editoriales, mucho más allá de una «consabida observación estática de los datos».

Es el caso del primer ensayo, «Morfologie del libro in un monastero camaldolese del '400: il caso S. Mattia di Murano», que examina la producción y el uso de los libros en una fundación monástica veneciana que cuenta con una copiosa biblioteca. En tal contexto, a pesar del valor intrínseco concedido a la documentación archivística, «sombra bibliográfica» de los libros reales, se admite que el copioso número de inventarios no es por sí mismo suficiente para explicar la «realidad libraria» de una biblioteca que ya no existe. La investigación, que por su propia naturaleza jamás podrá considerarse completa, permite, con todo, identificar algunos manuscritos ahora

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)

conservados en la Marciana, despojos supervivientes de libros del Quattrocento producidos en S. Mattia, libros piadosos en lengua vulgar, los más expuestos al desgaste cotidiano y a menudo a la reutilización. Una vez más aflora el conocimiento riguroso del autor sobre el tema de las biblias italianas en vulgar, una información preciosa para reconstruir la enorme empresa tipográfica de la edición de la Biblia en vulgar del camaldulense Nicolò Malerbi en Venecia, el año de 1471.

Es interesante apreciar el uso de instrumentos tradicionales, como los inventarios de libros suministrados por los índices y los testimonios derivados del examen de los propios libros, para reconstruir la realidad de los que se han perdido o de aquellos de cuya existencia solo tenemos indicios. Para la investigación sobre las bibliotecas públicas y privadas del Antiguo Régimen, los inventarios, como otros documentos de naturaleza archivística, adquieren el valor de un testimonio irrefutable de la existencia misma de la colección, además de ser noticia de ediciones que, en muchos casos, hoy no están representadas por ningún ejemplar. El sabio manejo de estas fuentes, por ejemplo los índices resultantes de la encuesta promovida por la curia romana en 1600, los catálogos antiguos o las listas de libros confiscados tras la supresión de las órdenes religiosas, permite abordar la historia cultural de una biblioteca religiosa reconstruyendo los fondos tanto manuscritos como impresos, a veces incluso, la disposición física real de los volúmenes sobre los estantes.

Es el propio Barbieri quien recuerda en su convincente y aguda introducción que, a pesar de la multitud de estudios de los que se beneficia, «la producción incunabulística [...] aún permite penetrar en aspectos minúsculos cuyo estudio puede convertirse en paradigma de investigaciones a su vez más experimentales dedicadas a otros periodos». Baste, para hacernos una idea de la diferente perspectiva de la investigación, el recurso a la filología para ilustrar las conexiones entre libro impreso y circulación manuscrita, según se deriva de la segunda contribución: «Dal torchio al pluteo. L'ingresso degli incunaboli nelle raccolte librerie italiane del XV secolo». El texto se inicia con una primera y mordaz referencia al manual clásico de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin: el libro impreso, desde su mismo nacimiento, debe calcular la realidad económica y las exigencias del mercado. Solo vinculando las investigaciones a los aspectos de dependencia entre interés económico y cultural será posible conocer las características peculiares de la tipografía del Cuattrocento, la circulación real de los textos, la dinámica de las ediciones y de todos los problemas asociados a la 'actualización' o la puesta en el mercado de textos ya impresos -íntegra o parcialmente- con las rectificaciones o las adiciones correspondientes en los preliminares.

La relación entre formato y uso, la praxis de la conservación en las bibliotecas -fundamental para comprender la escasez o la ausencia de ciertos géneros impresos, como los pliegos sueltos, los calendarios, las cartillas de enseñanza-, el equilibrio entre el texto y el aparato de ilustraciones, un aspecto directamente ligado a la divulgación y circulación del libro impreso, son temas que en una u otra medida centran la atención sobre el aspecto material y subrayan implícitamente la deficiencia de las descripciones o registros bibliográficos -acentuando la distancia con el debate contemporáneo sobre los modelos de la descripción del libro antiguo, asimilados con demasiada frecuencia a

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)

documentos de otra naturaleza-, y desplazan, de hecho, el interés de la bibliografía hacia la bibliología.

El estudio de las características individuales de cada ejemplar no es otra cosa que el desarrollo, dentro de las disciplinas bibliográficas, de una nueva aproximación y de un nuevo método, y lo que es más significativo, de nuevas y complejas relaciones entre los diversos indicios constatables en el texto y «más allá del texto». Sobre estos aspectos en particular reflexiona el tercer ensayo que afronta un tema de enorme actualidad, como es el análisis y la descripción de la «historia privada» del ejemplar, por citar las palabras de un trabajo revelador de Guglielmo Cavallo. Este procedimiento de investigar, donde lo que más cuenta es la aceptación no pasiva de la tradición erudita, se aviene de hecho con propuestas modernas encaminadas a considerar al libro no como un soporte mudo que transmite un texto sino como «un objeto que se afirma en el devenir de la historia».

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)